

21 de mayo 1981 59

El Pueblo de Argentina Lloró aún a Evita Duarte de Perón

Por EDWARD SCHUMACHER
(c) 1981. N. Y. Times
News Service

BUENOS AIRES, 20 de mayo. (NYT)—Ella es una leyenda, tema de programas de televisión y de obras musicales de Broadway. Todo el mundo la conoce por el diminutivo de "Evita". Y aquí, en este país que le dio origen y que la refleja, no está muerta. Evita Perón vive.

Vive en recuerdos tan poderosos que la ex chica de campo que se elevó hasta llegar a ser una vigorosa líder nacional sigue sacudiendo a la nación y continúa dividiendo a los que la adoran y a los que la desprecian.

"No llores por mí, Argentina", dice la canción en la obra musical que lleva su nombre. "La verdad es que nunca te dejaré".

Es tan poderosa la atracción que todavía ejerce en Argentina que este mes, en el día de su cumpleaños, muchos la lloraron. Si no hubiera muerto de cáncer a los 33 años de edad, en 1952, Eva Duarte de Perón hubiera cumplido 62 años el día 7 de mayo.

Aunque toda actividad política está prohibida en Argentina, el régimen militar no interfirió con las conmemoraciones del cumpleaños de Evita. En servicios religiosos efectuados en todo el país, sus más ardientes partidarios acudieron a orar por ella y a recordar.

Y a la entrada del cementerio de Recoleta, donde yace el cuidadosamente conservado cuerpo de Evita, entre las tumbas de los ricos y los poderosos, Lala García Marín fuma un cigarrillo tras de otro.

"Somos de la resistencia", dice, mientras sostiene el cigarrillo entre pulgar e índice, como si fuera un puro, y señala a un amigo cercano. Hoy en día la resistencia no está activa, pero la señora García Marín dice que en el pasado ha sido detenida 18 veces por sus actividades peronistas.

Los militares derrocaron a la segunda esposa de Perón, Isabel, en 1975. Aún está bajo arresto en una residencia anjurallada cercana a Buenos Aires, y el Partido se muestra cada vez más insistente en cuanto a pedir su libertad. Y si bien los peronistas se muestran divididos acerca de su lealtad a Isabel, no hay la menor diferencia de opiniones acerca de la famosa Evita.

"Ella comprendía a su pueblo", dice la señora García Marín. "Ella sabía que por derrotado que esté un

hombre, siempre hay que darle una nueva oportunidad".

Otros recuerdan en forma diferente.

"Fue una desgracia para el país", dice Jorge Luis Borges, poeta y escritor de fama mundial, en una entrevista reciente. "Fue una callejera. No queiro ni oír su nombre".

PROTECTORA DE LOS POBRES

Eva Perón llegó a Buenos Aires, desde la provincia, a los 14 años de edad. Era una aspirante a actriz que mediante su inteligencia y relaciones llegó a ser amante y luego esposa del que entonces era líder populista, Juan Domingo Pe-

rón. Fue, en muchas formas, más popular que su marido, y acostumbraba desarrollar sus actividades entre los pobres y los trabajadores manuales. "Mis descamisados", los llamaba.

Construyó hospitales y guarderías y logró que las mujeres argentinas tuvieran derecho al voto. La gente pobre, y particularmente las mujeres, aún cuentan

historias de sus visitas a leprosos, de cómo atacaba a los ricos y protegía a los pobres, a los que acostumbraba dar dinero directamente de su bolso.

Al mismo tiempo, sin embargo, también llenó sus guardarropas, sus cofres de joyas y sus cuentas bancarias en Suiza. Fue una mujer vengativa que utilizaba su poder sobre la policía,

los sindicatos, la prensa y el gobierno para presionar y amedrentar a sus oponentes.

La señora García Marín y su amiga se abrieron paso hasta llegar a un mausoleo de mármol negro. En la puerta de hierro labrado se puede leer: "Familia Duarte". Eva Duarte de Perón, eximpero, está sepultada bajo la estrella acera que está

enfrente. La puerta estaba cubierta de Flores, al igual que en torno del mausoleo, y grupos de personas —en su mayoría mujeres— oraban a corta distancia.

En el extranjero, Evita Perón es conocida más que nada por la obra musical que lleva su nombre, y que actualmente se presenta en Nueva York. Algunos críti-

cos afirman que la obra glorifica la memoria de Evita y es una apología del fascismo. Lo cierto, empero, es que tanto los militares como los peronistas se oponen con vehemencia a su representación. Está prohibida la obra en Argentina. "Estamos esperando. Destruiremos el teatro si la presentan aquí", dice la señora Gloria Marín.

EXCELSIOR